



Por una Iglesia sinodal



1

Introducción. La pregunta fundamental.

¿Qué es el sínodo de los Obispos?

Una asamblea de obispos escogidos en representación de los diversos países o regiones del mundo que se reúnen con el papa para tratar asuntos referentes a la vida y misión de la Iglesia (p. ej. la nueva evangelización, los jóvenes, la familia, la Amazonía, etc).

La particularidad de este Sínodo es que quiere implicar a todo el Pueblo de Dios realizando una consulta general y para ello propone su celebración en tres fases: **diocesana, continental y universal.**

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”

(Papa Francisco)



No debemos ver este Proceso Sinodal como un peso agobiante añadido a las tareas de la pastoral diocesana... En el Sínodo es particularmente importante la escucha.

No se trata de recoger opiniones, sino que juntos escuchemos lo que Dios tiene que decir a su pueblo. Luego nos escucharemos unos a otros, especialmente a los marginados, para discernir los signos de los tiempos.... Todos somos protagonistas, ninguno es comparsa.

Participemos todos con las mejores disposiciones y experimentaremos cómo el Señor nos regala sus dones más preciosos.

*+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander*

¿Qué es la sinodalidad?

Representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir. Al mismo tiempo, la opción de “caminar juntos” es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y



de los últimos y prestarles la propia voz. Para “caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la “perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad”.

(UR, n.6; cf. EG, n. 26).

Documento Preparatorio n° 9

EL LOGO



Un árbol grande y majestuoso, lleno de sabiduría y luz, alcanza el cielo. Un signo de profunda vitalidad y esperanza que expresa la cruz de Cristo. Lleva la Eucaristía, que brilla como el sol. Las ramas horizontales, abiertas como manos o alas, sugieren, al mismo tiempo, el

Espíritu Santo.

El pueblo de Dios no es estático: está en movimiento, caminando juntos y unido por la misma dinámica común que le insufla este Árbol de la Vida, desde el que inicia su caminar.

Estas 15 siluetas resumen toda nuestra humanidad en su diversidad de situaciones vitales de generaciones y orígenes. La multiplicidad de colores vivos son signo de alegría. No hay jerarquía entre estas personas que están todas en el mismo plano: jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, adolescentes, niños, laicos, religiosos, padres, parejas, solteros; el obispo y la monja están entre ellos. Los niños y luego los adolescentes abren el camino (Mateo 11,25). La línea de base horizontal “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” va de izquierda a derecha en la dirección de esta marcha, subrayándola y reforzándola, para terminar con el título “Sinodo 2021-2023”, punto culminante que sintetiza el conjunto.

Oración al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:

ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

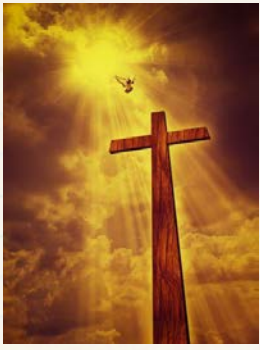
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos

que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.





Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.

Amén.

1. Acogida y presentación de los miembros del grupo.

2. Sugerencia para la oración.

Ambientación
musical
Ven, Espíritu de Dios



Oración al
Espíritu Santo



Escrituras
Hechos
de los Apóstoles
2, 1-4. 14-19



3. Reflexión y diálogo en común.

Se lee y comenta el texto que se ofrece sobre la sinodalidad.

4.- Respuesta a la pregunta siguiente:

“En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? (nuestra diócesis, parroquia, movimiento etc.) ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”? (DP26).

A modo de orientación y de facilitar el discernimiento, al responder a la pregunta fundamental (en realidad dos preguntas), se nos invita a:

- **Recordar nuestras experiencias:** ¿Qué experiencias de nuestra Iglesia local nos recuerda esta pregunta?
- **Volver a leer estas experiencias con mayor profundidad:** ¿Qué alegrías han aportado? ¿Cuáles son las dificultades y los obstáculos encontrados? ¿Qué heridas han revelado? ¿Cuáles son los conocimientos que han suscitado?
- **Recoger los frutos para compartirlos:** ¿En qué parte de estas experiencias resuena la voz del Espíritu Santo? ¿Qué nos pide el Espíritu? ¿Cuáles son los puntos a confirmar, las perspectivas de cambio, los pasos a dar? ¿Dónde registramos un consenso? ¿Cuáles son los caminos que se abren para nuestra Iglesia local?

El “caminar juntos” se realiza de dos maneras profundamente interconectadas. En primer lugar, caminamos juntos como Pueblo de Dios. En segundo lugar, caminamos juntos como Pueblo de Dios pero con toda la familia humana. Estas dos perspectivas se enriquecen mutuamente y son útiles para nuestro discernimiento común hacia una comunión más profunda y una misión más fructífera.

Volvemos a la **pregunta fundamental:**

1.- ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular?

2.- ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

5.- Oración compartida de acción de gracias por el encuentro.